

# Vaikrá

13.03.2021  
29 Adar 5781

## 716

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharon Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



MASKIL LEDAVID

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua



### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City • Mexico

### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

7 - Ribí Jaim Abulafia, jefe del Bet Din de Tiberia.

8 - Ribí Eliahu Shapira, autor de Eliahu Rabá.

9 - Ribí Arie Levin.

10 - Miryam Haneviá, aleha Hashalom.

11 - Ribí Shalom Mashash, jefe del Bet Din de Jerusalem.

12 - Ribí Menajem Mendel de Zeditchov.

13 - Rabenu Yosef Kara.

14 - Ribí Yosef Tzvi Haleví Dinner, jefe del Bet Din de Londres.

### El aprecio de Hashem por Moshé

**"Y llamó a Moshé, y le habló Hashem a él desde la Tienda de Reunión, para que dijera..."** (Vaikrá 1:1).

Rashí explica: "... que la palabra salía de dentro del Kódesh Hakodashim y llegaba a la Tienda de Reunión, y se detenía. Con esto, Hakadosh Baruj Hu quiso decirle a Moshé: 'Ve y diles [al Pueblo de Israel] palabras conmovedoras: «Por vuestro mérito, Él me habla a mí»'. Así encontramos que los treinta y ocho años que los Hijos de Israel deambularon por el desierto estuvieron como excomulgados, pues [todo ese tiempo], la palabra [de Hashem] no se había dirigido a Moshé".

Aparentemente, ¿por qué la voz llegaba a Moshé Rabenu a través de la Tienda de Reunión y no, directamente, a la tienda de Moshé?

Además, hace falta dilucidar lo que Rabenu Hakadosh, Morenu Harav Yoel de Satmer, zatzukal, en sus Jidushé Torá, deduce de las palabras de Rashí, citadas anteriormente. Él dice que en las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Taanit 16a), encontramos que "palabras conmovedoras" son las palabras que conquistan el corazón de los Hijos de Israel y los llevan a hacer teshuvá y retornar al bien. No obstante, aquí, aparentemente, este llamado que debía hacer Moshé Rabenu a los Hijos de Israel es uno de alabanza, pues les dice que por el mérito de ellos Hashem le hablaba a él.

Y, además, allí escribió Ribí Yoel de Satmer que cabe sorprenderse por el hecho de que se citó al Yalkut Shimoní: "Podría decirse que [Hashem] hablaba con [Moshé] para sus necesidades particulares, pero el versículo reza 'para que dijera...'; lo que implica que Hashem hablaba con Moshé por las necesidades de Israel y no por las necesidades particulares de Moshé. O podría explicarse de modo contrario: podría decirse que [Hashem] no hablaba con él sino para lo que necesitara la congregación, pero el versículo dice 'para que dijera...'; es decir, hablaba con él para sus necesidades particulares (de Moshé)". Estas palabras requieren de un esclarecimiento, pues hace falta comprender la diferencia práctica entre si la palabra a Moshé era solo para su necesidad propia o solo para la necesidad de Israel.

Para explicar este tema, es necesaria una pequeña introducción. Es conocida la gran virtud de Moshé Rabenu, alav Hashalom, el Señor de todos los Profetas, hombre de Dios. Él nos legó y enseñó que las palabras de la Torá no se mantienen sino en quien es humilde. Todo hombre debe estar en condición de "el hombre que ofrendare de vosotros una ofrenda"; es decir, el hombre debe considerarse a sí mismo como un korbán, analizar y someterse como una bestia que extiende el cuello para la degollación.

En efecto, así debe ser la intención en

el estudio de la Torá y la extenuación en su dedicación a dicho estudio. El hombre debe ser sabio y saber cuál es la voluntad del Creador, estudiando la Torá solo con sumisión y humildad, y no —jas veshalom— para honrarse con la Torá. Éste es el enfoque importante que nos inculcó Moshé Rabenu, quien estudió la Torá y no se consideró a sí mismo como nada, sino solo como el más humilde ser, como la sagrada Torá misma atestigua acerca de él (Bamidbar 12:3): "Y el hombre Moshé era muy humilde, más que todo hombre sobre la faz de la tierra".

Aquella cualidad de la humildad —la corona de todas las cualidades buenas y nobles— encuentra su expresión al comienzo del Jumash Vaikrá, con la letra álef escrita en forma más pequeña que el resto de las demás letras. Incluso cuando los niños comienzan a estudiar la sagrada Torá, se comienza a educarlos estudiando del Jumash Vaikrá. Y Moshé Rabenu se sintió como si él mismo comenzara a estudiar como un pequeño, por cuanto las palabras de Torá fueron preciadas a sus ojos, hasta que incluso la letra álef pequeña, con la que comienzan los niños a estudiar donde su maestro, era muy preciada ante sus ojos. Eso es lo que implica la palabra en hebreo vaikrá (ויקרא), que se puede separar y leer como yikrá álef (יקרא: 'lean álef').

Y, en efecto, los niños comienzan su estudio de Torá con la lectura de parashat Vaikrá, con el fin de que las palabras de la Torá les sean preciadas a sus ojos, así como fueron preciadas a los ojos de Moshé, el Maestro de todo Israel.

Tanto fue el amor de Moshé por la Torá, que aun antes de su muerte, cuando Moshé les dejó su legado a los Hijos de Israel, él se arrepintió delante su Creador y Le dijo (Devarim 3:24): "Tú comenzaste a mostrarme a Tu siervo...". Es decir, Moshé Rabenu consideró que a la edad de ciento veinte años —luego de haber estado en el recinto de Hakadosh Baruj Hu por cuarenta años, y ver lo que ningún hombre ha podido ver nunca; luego de haber subido a las Alturas, en donde no comió pan ni bebió agua y se dedicó a la Torá—, recién entonces, comenzó a alcanzar a comprender la palabra de Hashem. Éste es el nivel de humildad de Moshé Rabenu, en condición de una álef pequeña.

Si somos honestos en todo este asunto, comprenderemos muy bien las preguntas que formulamos al principio. Recibimos de nuestros Maestros que "por el camino que el hombre quiere ir, lo llevan" (Tratado de Maicot 10b). Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu, al ver la cualidad de humildad de Su siervo Moshé Rabenu, alav Hashalom, le mostró de forma afectuosa que todo lo que le había revelado y todo lo que había hablado con él había sido solo porque el Pueblo de Israel

necesitaba de aquello. Y en lo que respecta a Hakadosh Baruj Hu, a esto se lo llama que "habló para [las necesidades particulares de] Moshé", por cuanto Moshé equivalía a todo el Pueblo de Israel. Y ciertamente es correcto que era considerado que Hashem habló con Moshé debido a la importancia de los Hijos de Israel. No obstante, de hecho, Hakadosh Baruj Hu habló con él debido al aprecio que le tenía.

De esta forma, se comprende también por qué hubo necesidad de que la palabra de Hashem le llegara a Moshé a través de la Tienda de Reunión, por cuanto el lugar en donde se encuentran los Hijos de Israel es el "Mishcán del Testimonio y la Tienda de Reunión", lo cual, a su vez, alude al Pueblo de Israel. Por lo tanto, la palabra era considerada como que atravesaba por allí (la Tienda de Reunión), debido a la elevada virtud de los Hijos de Israel y para satisfacer la necesidad de ellos. Incluso aquello que fue para su necesidad particular, Moshé Rabenu lo consideró como necesario para el Pueblo de Israel.

Por cuanto Moshé Rabenu sabía que la palabra que Hashem le dirigía a él era para los Hijos de Israel, comprendió que Hakadosh Baruj Hu se conducía con él de una forma tal que Su palabra le llegaba a él cuando el Pueblo de Israel era apto y meritorio. Por eso, Hashem le aconsejó a Moshé: "Ve y diles a ellos palabras conmovedoras". Es decir, Moshé Rabenu debía decirles: "Estad siempre dispuestos en tefilá y arrepentimiento para que por ese mérito vuestro —y de acuerdo con vuestras necesidades—, continúe la palabra llegándome a mí en favor de vosotros".

De acuerdo con estas palabras, se comprende bien el uso de la frase "palabras conmovedoras", porque Moshé Rabenu, el pastor fiel, le rogó a Israel: "¿Acaso no es por vuestro mérito que Hakadosh Baruj Hu habla conmigo, y no por mi necesidad particular? Por lo tanto, continúan yendo por el sendero de Hashem, y sean aptos y anúlense delante de Él. Por vuestro mérito, Hashem hablará conmigo para lo que vosotros necesitéis". Siendo así, queda bien respondida, de forma maravillosa, la dificultad que presentó el Admor de Satmer, zatzukal.

Lo que surge de todo esto es que el hombre tiene que amar a Hakadosh Baruj Hu con toda el alma, sin límites. Siempre debe examinar y calcular sus pasos, verificando que está haciendo lo suficiente para lograr esta meta. Ésta es la explicación de las palabras del versículo: "Y llamó a Moshé desde la Tienda de Reunión", porque Hashem, por Su gran bondad, hace un llamado a toda alma judía para que se conecte y adhiera a la "Tienda de Reunión"; y por este medio, el amor por Hashem quedará fijo en el corazón de la persona como una estaca inamovible.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Una fotografía para la posterioridad

Rabí David Elbaz, shlita, es el director de una escuela judía en París. Una vez, él contó que, en una oportunidad, al ordenar su oficina, decidió tirar a la basura unas carpetas viejas, repletas de polvo, que nunca se utilizaban.

De repente, de una de las carpetas, cayó una fotografía. Era la foto de un alumno que había estudiado en la institución hacía muchos años atrás. Rabí Elbaz recogió la fotografía y la colocó sobre su escritorio. Cada vez que veía aquella foto, recordaba a su querido alumno.

Dos días más tarde, alguien lo llamó para preguntarle sobre cierto alumno. Ese alumno era justamente el de la fotografía que se encontraba frente a sus ojos. Rabí Elbaz se sorprendió ante la gran “coincidencia”. Respondió que desde hacía dos días tenía la fotografía de ese alumno sobre su escritorio. Pero quien lo había llamado no tenía tan buenas noticias para darle: hacía una hora, ese alumno había fallecido, atropellado por un auto —que Dios nos tenga misericordia—.

Rabí Elbaz se estremeció ante la noticia. En la primera oportunidad que tuvo me preguntó si había alguna clase de mensaje Divino en el hecho de que hubiera encontrado esa fotografía dos días antes de que el joven falleciera.

Lo calmé, asegurándole que no había nada que temer. El hecho de haber encontrado la fotografía era solamente una señal respecto a que el fallecimiento de su alumno era inminente. Debido a que la señal había llegado específicamente a la oficina de la escuela, le dije que realizara una asamblea para inspirar a los miembros de la escuela y compartir con ellos la historia de la fotografía. Eso les permitiría pensar sobre el fin que le espera a todo ser humano, despertando pensamientos de teshuvá que serían considerados en crédito de ese jovencito, cuya alma pura había partido de forma precipitada.

Este incidente debe enseñarnos a todos una lección de vida. Estamos en este mundo con una “visa” temporal: hoy estamos, mañana ya no. Por lo tanto, es sabio preparar “provisiones” para el largo viaje que nos espera. La Torá y las mitzvot son lo único que mantienen a la persona en el Mundo Venidero.

## Haftará



“Am zu yatzarti Li” (Yeshaiá 43).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del rey Ajaz, quien cerró las puertas de la Casa de Hashem y anuló el servicio en el Bet Hamikdash. Y el servicio en el Bet Hamikdash es el tema del que trata la parashá de esta semana, en la que se habla de las leyes del servicio de los korbanot.

## SHEMIRAT HALASHON

### La imposibilidad de volver en teshuvá completa

La prohibición principal de lashón hará es “no andes de chismoso entre tu pueblo”. Pero el Jafetz Jaím esclarece cuántos preceptos de abstención y de realización se transgreden cuando uno no se cuida respecto de las prohibiciones de lashón hará y de andar con chismes. Un chismoso, acostumbrado a hablar lashón hará, puede con facilidad acumular con esta acción muchas transgresiones, muchas más que con cualquier otro pecado. Por lo tanto, nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que en este mundo a la persona le cobran por tres transgresiones: la idolatría, las relaciones ilícitas y el derramamiento de sangre; y el lashón hará los equipara a todas estas juntas. Y, además, pierde su porción en el Mundo Venidero.

Más aún, los chismosos no pueden reconciliarse con quien dañaron u ofendieron por todo el chisme que hablaron sobre aquella persona, y pedir de ella su perdón. Por lo tanto, les será imposible hacer teshuvá completa por dicho pecado, porque indudablemente no podrán recordar todos los daños que le causaron al prójimo; y aun cuando los recordaran, no podrán llegar a todos aquellos a quienes causaron daño, ni a las próximas generaciones que serán dañadas [para pedir perdón por el daño causado por el lashón hará que se habló en el pasado], de modo que los chismosos no obtendrán absolución ni perdón por ello.



## Divré Jajamím

### ¿Qué es lo que restregamos en verdad?

El Jumash de Vaikrá comienza relatando que, para que un judío que cometió una transgresión inadvertidamente expie por ese pecado, debe traer un korbán. Dicho judío debe comprar una oveja sana y entera, ascender con ella al Bet Hamikdash en Jerusalem y ofrecerla allí en sacrificio. Pero para que el korbán sea aceptado con beneplácito, hace falta que se cumpla una condición crítica: el individuo debe ofrendar el korbán voluntariamente, y con ansia; con el verdadero deseo de ser expiado por el pecado a través de dicha ofrenda, y de volver a acercarse al Creador del Mundo.

Pero ¿qué se puede hacer cuando la persona no comprende la importancia del tema y no quiere ofrecer su korbán? ¿Qué se puede hacer con un judío que no quiere ofrecer un korbán y, de todas formas, lo ofrece sin deseo ni voluntad propios, con lo que, aparentemente, de nada le sirve hacerlo? Vienen nuestros Sabios, de bendita memoria, y resuelven este problema, obligándolo a fuerza de golpes hasta que dice que sí quiere ofrecer el korbán.

En el corazón del judío, según Harav Kovalski, shlita, en el libro Peniné Parashat Hashavúa, siempre arde la poderosa llama del deseo, el anhelo y las ganas de hacer el bien, de cumplir con la voluntad del Creador y proveer de satisfacción a Boré Haolam. Todo judío, en cualquier situación en la que se encuentre y en todo lugar, lleva en su interior la chispa de esta llama. No importa cuánto haya vivenciado o qué futuro le espera, siempre arde en él esa chispa. Solo hace falta animarla y dar vida a las brasas para que se conviertan en fuego ardiente que lleva a la acción. Cuanto más consciente estemos de esta voluntad, cuanto más internalicemos que esa llama late en el corazón, más fácil nos será avivar aquella chispa, y permitirle que nos dirija en el cumplimiento de nuestra verdadera voluntad: iproveer de satisfacción al Creador del Mundo!

Una vez, a finales del mes de adar, los Rabanim de la yeshivá fueron donde el Admor de Lubavitch, zatzal, y le pidieron su consejo respecto de cierto joven que había llegado recientemente a la yeshivá, pero cuya conducta y conversación apegadas al materialismo se encontraban muy lejos del estilo de vida en la yeshivá. “Él está totalmente desconectado de la vida espiritual de la yeshivá, y completamente sumergido en el mundo material, en el abominable materialismo. ¿De qué forma podemos ayudarlo?”, le preguntaron.

“Que el joven cumpla con todo el orden de estudios del día”, les instruyó el Rav, y agregó algo sorprendente: “Después, cada noche, luego de los estudios, que se dedique fuertemente a trabajar en la limpieza de Pésaj. Que se esfuerce y extenúe; que friegue y restriegue. El esfuerzo físico en la limpieza de Pésaj tiene la segulá de limpiar el cuerpo y depurarlo del materialismo que lo domina, ¡y de proveerle una vida espiritual de calidad!”.

Los Rabanim salieron del recinto del Rab y cumplieron sus instrucciones. Después de un tiempo, se sorprendieron al descubrir el gran cambio que había ocurrido en el corazón de aquel joven, cuando la ardua labor de la limpieza le depuró el alma del materialismo que lo opacaba, y lo abasteció de verdadera espiritualidad y aspiración, al punto que, con el pasar de los años, llegó a convertirse en una de las figuras esplendorosas de la jasidut Lubavitch.

De hecho, el esfuerzo físico del trabajo de la limpieza de Pésaj, al que dedicamos nuestras manos y nuestro cuerpo, y con el que nos “desmoronamos” en estos días —luego de largas horas en las que nos enfrascamos con intensidad a la limpieza durante estas semanas—, produce una revolución profunda en el alma. Y Ribí Pinjás de Kóritz, zatzal, nos revela que

la labor de la limpieza y el restriego que se realiza en los cuartos de la casa previo a Pésaj, la reorganización y el orden, el desalojo de la basura y el deshacerse de los objetos que están de más: todo esto nos lleva a una limpieza y renovación en nuestra alma.

Hemos de procurar ir en pos de toda oportunidad para limpiar, restregar y fregar, porque no solo así limpiamos la suciedad del piso, sino que renovamos nuestra alma, nos limpiamos y nos permitimos conectar con los momentos elevados de renovación general que provee la Festividad de Pésaj.



## Perlas de la parashá

### El shofar, estandarte y recuerdo eterno

*“Y el cohén lo quemará todo en el Altar” (Vaikrá 1:9).*

Y en Torat Cohanim, se estudia que la frase “[lo quemará] todo” viene a agregar los cuernos y las pezuñas, que también deben consumirse en el Altar.

Rabenu Jaím Ben Atar, ziaa, pregunta en su libro Or Hajaím Hakadosh:

¿Por qué Avraham Avinu, al elevar el carnero como Korbán Olá, se quedó con los cuernos para hacer con ellos shofarot (como figura en Pirké Deribí Eliézer, cap. 31), y no los ofrendó sobre el altar?

El Or Hajaím Hakadosh lo explica de varias formas:

Es posible explicar que, en verdad, Avraham Avinu ofrendó todo sobre el altar, solo que los cuernos se cayeron del altar, y la Mishná (Tratado de Zevajim 6:2) dice: “Y todo lo que se cayere del Altar no se devuelve [al Altar]”.

Se puede encontrar también otra razón: porque todavía la Torá no había sido entregada. Esto es así a pesar de que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Yomá 28b) que Avraham Avinu cumplió con toda la Torá. De todas formas, aquello fue por propia voluntad. Pero en donde los Patriarcas no tenían obligación de conducirse de otra forma, sea cual fuere el motivo, si era obvio que Hashem quería que no se hiciera como está en la Torá, les estaba permitido, como sucedió con las nupcias de Yehudá con Tamar, o Yaakov con dos hermanas.

Así mismo sucede en este caso. Los cuernos del carnero quedaron a fin de servir de estandarte, por conocimiento profético (como dice el Midrash, Bereshit Rabá 56:9). Por lo tanto, Avraham Avinu no cumplió con ellos con la mitzvá de elevarlos sobre el Altar.

### Hay mitzvot y mitzvot

*“Cuando el dirigente pecare e hiciere alguna de todas las mitzvot de Hashem que no se debe hacer, inadvertidamente, y sea culpable” (Vaikrá 4:22).*

Las palabras “e hiciere alguna de todas las mitzvot de Hashem que no se debe hacer” se encuentran, aparentemente, de más. Si el dirigente peca, es obvio que hizo algo prohibido. De esta forma, objetó el autor de Divré Yoel, y agregó, además, sorprendido: ¿Por qué la Torá apoda al pecado como “alguna de todas las mitzvot”?

Para dilucidar estos temas, el autor de Divré Yoel provee una idea novedosa que es un gran fundamento en el servicio a Hashem, porque la Inclinación al Mal no se le aproxima a la persona y le dice directamente “¡Peca!”; más bien, opaca los ojos de la persona y la incita y la convence de que se trata de una mitzvá, aquello que en verdad es un gran pecado. Indudablemente, también al dirigente de Israel no lo incitó diciéndole que pecara de inmediato, sino que se le aproximó de forma alterna, le opacó la vista de modo que viera el pecado como si fuera una “mitzvá”.

Esto es, de hecho, la explicación de la frase “e hiciere alguna de todas las mitzvot de Hashem”; es decir, la persona piensa erradamente que está haciendo una mitzvá, pero, en realidad es algo “que no se debe hacer”, pues una mitzvá como ésa no se debe hacer, porque es, en verdad, una transgresión.

Los comentaristas agregaron, respecto de este asunto, algo en broma:

Un judío entró por error a una sinagoga reformista. Vio sobre la pared del este un anuncio que decía: “Y el estudio de Torá se contrapone (‘compara’) a todos”. De inmediato, preguntó a los presentes: “¿Qué tienen ustedes que ver con el estudio de Torá? ¡Y encima, anunciarlo de tal forma!”.

Le respondieron: “Nosotros leemos el anuncio de derecha a izquierda, como en hebreo. Así se debe leer: ‘Todos se contraponen (‘oponen’) a la Torá y su estudio’”.

### El alma es la que peca

*“Habla a los Hijos de Israel y diles: el ánima que pecare...” (Vaikrá 4:2).*

Hay diez cosas que le sirven al ánima (“la parte del hombre relacionada principalmente con la existencia”), como figura en el Midrash: el esófago, para el alimento; la tráquea, para la voz; el hígado, para el enojo; los pulmones, para la bebida; la molleja, para moler; el bazo, para abrasar; el estómago, para el sueño; la vesícula biliar, para la envidia; los riñones, para los pensamientos; el corazón, para la decisión (el pensamiento en acción); y el ánima se encuentra por encima de todo.

Dijo Hakadosh Baruj Hu: “Yo te creé como la más importante de todas, ¿y tú sales y robas, y saqueas y pecas?”. Por eso, dice el versículo: “el ánima que pecare...”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Hakadosh Baruj Hu se dirige a Moshé Rabenu con afecto

Hemos visto que muchos de los grandes del mundo han andado por los Mundos Superiores.

Se cuenta acerca de Marán, el honorable Ribí Jaím Pinto, ziaa, que, una vez, en medio de la tefilá de Musaf, su alma realizó un ascenso a los Mundos Superiores. También se cuenta acerca del Báal Shem Tov, zatzukal, que una vez le sucedió que al realizar el lavado de manos para la tercera comida de Shabat supo que en ese momento había fallecido el Or Hajaím Hakadosh, porque en ese instante había experimentado un ascenso espiritual.

Por lo tanto, si el hombre se santificara y dominara su Inclinación al Mal, y se elevara en Torá y en el temor del Cielo, sería más grande que los ángeles, quienes siempre se encuentran dispuestos a servir únicamente a su Creador, y quienes siempre están listos para toda misión que se les impusiere. Por otro lado, el hombre se encuentra en el mundo terrenal y tiene atracciones y deseos —como lashón hará, la lascivia, el orgullo, el honor, etc.—. A pesar de ello, cuando clama “¡Haremos y escucharemos!”, con lo que declara que quiere solo la cercanía de Hakadosh Baruj Hu, y su corazón no le presta atención a la Inclinación al Mal, llega sin duda alguna al nivel elevado, aun mayor que el de los ángeles. Sobre esta persona, se dice (Tehilim 103:20): “Los héroes poderosos que hacen Su palabra”; es decir, el individuo es referido como un gran héroe porque domina su Inclinación al Mal. Por lo tanto, el Midrash asemejó el nivel del Pueblo de Israel con el nivel de los ángeles cuando aquellos dominaron su Inclinación al Mal y dijeron “¡Haremos y escucharemos!”.

Pensé que se puede decir que ésta es la explicación del versículo “Y llamé a Moshé”. ¿Por qué el versículo no usó una expresión más común como “Y dijo” o “Y habló”? Al parecer, “Y llamó” es el lenguaje que utiliza el versículo cuando se trata de ángeles ministeriales, como dice el versículo: “Y llamó un [ángel] al otro, y dijo...”, en que la expresión “y llamó” es un lenguaje de afecto. El término en hebreo vekará (וקרא: ‘y llamó’) tiene —incluyendo el valor numérico uno, por la palabra en sí— el mismo equivalente numérico de vekarav (וקרב: ‘y se acercó’) o también del término karov (קרוב: ‘cercano’), lo que quiere decir que los ángeles ministeriales tienen una gran cercanía a Hakadosh Baruj Hu. Asimismo, Hakadosh Baruj Hu hace uso de dicho lenguaje de “cercanía” para llamar a Moshé, por cuanto le tiene gran afecto y lo llama por su nombre. La gran proximidad de Moshé Rabenu a Hashem Yitbaraj surgió de sus mitzvot y sus buenas acciones.

Por lo tanto, el Midrash dice que la frase “Bendigan a Hashem Sus ángeles” se refiere a Moshé y Aharón, cuya cercanía a Hashem era superior a la del nivel normal, y para ellos no había nada más en el mundo que su cercanía a Dios. Eso era todo lo que ellos querían, y todo por lo que se extenuaban en este mundo. Por lo tanto, cuando Moshé Rabenu quiso santificarse y purificarse, dejó a su esposa, ya que no quería tener relación alguna con el mundo terrenal, y buscó solo la cercanía de Hashem, en condición de (Tehilim 73:28): “Y en cuanto a mí, la cercanía a Dios es buena para mí”.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



## Evitemos la tensión

¿Cuándo se da la donación para Kimjá Depisjá a los necesitados?

Sobre la halajá con la que comienza el autor del Shulján Aruj las leyes de Pésaj: “Se pregunta sobre las leyes de Pésaj treinta días antes de Pésaj”, escribió el Ramá: “y la costumbre es la de comprar trigo para repartirlo a los pobres para lo necesario para Pésaj”. El Jafetz Jaím, zatzal, cita en Sháar Hatziún —a nombre de la respuesta del Bet David a la objeción de que aquello [no es una costumbre, sino que] es una ley de la Guemará que figura en el Talmud Yerushalmí (Tratado de Bavá Batrá 1:6)—: ¿por qué el Ramá lo citó como una simple costumbre?

Muchos poskim escribieron que el Ramá, efectivamente, se refiere a ello como una costumbre. De acuerdo con la ley del Yerushalmí, habría bastado con dar el equivalente del trigo en monedas, en la víspera de Pésaj, o incluso bien cerca del comienzo de la festividad, mientras que el Ramá lo yuxtapuso a la halajá de “Se pregunta sobre las leyes de Pésaj treinta días antes de Pésaj”; y lo escribió con la conjunción “y” para indicar que la costumbre de comprar el trigo para repartir a los pobres comienza desde Purim.

Acerca de esta costumbre de alegrar al indigente y de su razón de ser, Ribí Aharón Tuisig, shlita, contó el siguiente relato (Korbán Latorá sobre la Hagadá de Pésaj):

Uno de los alumnos del grande de la generación, Ribí Moshé Feinstein, zatzal, lo llevaba voluntariamente en carro a donde el Rav necesitara. Como era sabido, el Rav tenía su tiempo muy contado, y medía cada instante. Dicho alumno contó el siguiente pasaje:

Una vez, el Gaón participó de una reunión muy importante con sus colegas, los dirigentes de la generación en los Estados Unidos: los Gueonim, Ribí Aharón Kotler y Ribí Yaakov Kamenetzki, zatzal. En esa reunión, blanquearon lo que hacía falta blanquear y tomaron decisiones sobre temas de actualidad concernientes a la época. A las diez de la noche, Ribí Moshe Feinstein pidió permiso para retirarse. Entró al carro, y le pidió al conductor que lo llevara a un salón de fiestas en donde se celebraba una boda.

El conductor, curioso, le preguntó: “¿Es la boda de un alumno?”, a lo que Ribí Moshé respondió negativamente.

El conductor continuó preguntando: “¿Un familiar?”. Y Ribí Moshé contestó: “Si se trata de un familiar, la Rabanit habría venido con nosotros”.

El conductor no volvió a preguntar.

Cuando llegaron a destino, el conductor estacionó el carro y salió a acompañar al venerado posek. Con la entrada del posek al salón de fiestas, hubo una gran emoción. El padre del

novio se apresuró a ir a su encuentro, y Ribí Moshé Feinstein le hizo llover sus bendiciones. Se presentó explicando la razón de su participación en la boda: “Yo vengo de parte de la novia. Soy un familiar de ella y la conozco personalmente. Han tenido el mérito de adquirir un tesoro, ¡y deben saber que tienen que valorarlo!”. El chofer escuchaba todo, atónito.

El suegro no cabía en sí: “¡No sabíamos que el Rav era un familiar allegado! ¡Lo habríamos invitado a la jupá!”. Ribí Feinstein le respondió: “Con alegría hubiera participado, pero vengo de una importante reunión de Rabinos respecto de asuntos generales de la congregación. Tuve que dejarlos antes de terminar la reunión para poder venir aquí”.

De inmediato, lo dirigieron a la mesa central y, contrario a su costumbre, Ribí Moshé permaneció en el evento un largo rato. Se formó una larga fila de personas que fueron a felicitarlo, deseándole un caluroso “¡Mazal tov!”, pues él era un familiar, y cada uno de los invitados se presentaba a sí mismo, explicaba su relación con el novio y expresaba su alegría por el hecho de haberse convertido en un familiar cercano del grande de la generación. Y Ribí Moshé recibía los saludos y las bendiciones, a la vez que les retribuía bendiciéndolos, con serenidad y buen semblante. Esperó con paciencia hasta que el novio y la novia salieran del jéder yijud. Entonces, al son de la banda, se levantó y bailó con el novio. El entusiasmo se elevó hasta los cielos. Habló de la novia, alabándola, a los oídos del novio, por sus cualidades, por su linaje, su personalidad y generosidad particular. Se despidió con las bendiciones de los anfitriones de la celebración, y se dirigió a una niña pequeña y le dijo: “¿Podrías ir donde la novia y pedirle que se aproxime a la mejitzá?”.

La novia llegó y Ribí Moshé se aproximó a la mejitzá, acompañado del chofer. La novia se emocionó profundamente, y el Rav le dijo: “Por cuanto estamos emparentados, sentí la obligación moral de venir. Has entrado a formar parte de una linda familia”, y procedió a darle un sinnúmero de bendiciones, a cada una de las cuales, con lágrimas de emoción, la novia respondía amén con todo el corazón.

Cuando salieron del salón de fiestas, el chofer se dirigió a Ribí Moshé: “¿Puedo preguntarle algo?”.

Ante el permiso del Rav, prosiguió: “Cuando veníamos al salón, el Rav me dijo que no era familiar de los novios, y como prueba de ello, se refirió al hecho de que la Rabanit no había venido”.

“Te voy a contar”, dijo Ribí Feinstein. “Hace unos cuantos días, estaba sentado en la oficina de mi casa, estudiando. La Rabanit entró y me dijo que había llegado una novia que deseaba recibir mi bendición. Le instruí que la dejara entrar, la bendije con todo el corazón y volví a retomar el estudio.

“Después de unos instantes, la Rabanit entró y me contó que la novia se encontraba en el pasillo, sollozando, y al preguntarle a qué se debía, la novia se rehusó a revelárselo. Le dije que le dijera a la novia que volviera a entrar. Entró envuelta en llanto y me contó que ella era oriunda de Jerusa-

lem, proveniente del asentamiento antiguo, y que sus padres eran muy pobres; no tenían ni un centavo. Le habían propuesto un joven americano de una familia pudiente que habían aceptado sobre ellos todos los gastos de la boda con la condición de que ésta se celebrara en los Estados Unidos. Sin otra opción, ella aceptó; pero no tenía a nadie allí, ningún pariente en los Estados Unidos. Y es por eso por lo que lloraba desconsoladamente. Ella pasaba a formar parte de una familia extraña y numerosa, cohesiva y unida, mientras que ella estaba desconectada y apartada...

“Le pregunté qué podía yo hacer...”

“Y ella me dijo que, si yo llegaba y me presentaba como pariente suyo, de inmediato, iba a subir el aprecio de ella a los ojos de la familia del novio.

“Me sorprendí y le dije: ¿Cómo podría mentir y hacerles pensar a todos lo que no es cierto? ¡Jalilá!”.

“Ella me dijo: ‘Ribí, ¿acaso hay persona en el Pueblo de Israel que no tenga un redentor, que no tenga un pariente? Siendo así, yo soy un familiar; y a pesar de que sea un parentesco muy lejano, es un parentesco, de todas formas’. Suspiró y sacó de su cartera una invitación y me la dio”.

Al chofer, le quedaba una duda: “¿Por qué el Rav permaneció tanto tiempo y pidió que la novia viniera para recibir su bendición, si usted ya la había bendecido?”

“¿Acaso no has comprendido?”, le dijo el Rav con su particular amabilidad. “Ella me pidió que llegara; era muy importante para ella que yo llegara. Su posición ante la nueva familia dependía de ello. En una o dos horas más, acabará la fiesta, y seguramente ella le preguntará a su esposo si yo llegué, y entonces, se alegrará. Ella habría estado en duda hasta no enterarse por boca de su esposo de que yo, en efecto, había llegado a participar de la boda; ella habría pasado dos horas de su boda sufriendo por la incertidumbre. Es cierto que alrededor de ella todos estarán alegrándola, pero ella no habría estado tranquila, y no habría estado contenta por completo.

“Si está en mis manos evitarle una hora de tensión, ¿no habría de hacerlo?”.

## ¡No lo dejes con la tensión!

¿Y qué hay del pobre que ve que Pésaj se acerca y no tiene con qué recibir la Festividad?

Ciertamente, nos preocupamos por él, y reunimos dinero para el Kimjá Depisjá. No tiene por qué preocuparse, él tendrá qué comer, y hasta con abundancia. Los pobres conocen las palabras del Gaón de Vilna, zatzal: “Dice el versículo: ‘Por una septena de días, comerás matzot; matzot comerás por una septena de días’ (Shemot 13:6-7). ¿Por qué el versículo repitió la orden? ¿Por qué en hebreo, en el primer versículo, figura el término matzot sin la letra vav (מצות), mientras que en la segunda mención figura con la vav (מצות)? Esto viene a indicar que una orden es la de comer matzá, y la otra es la de preocuparse de que también el prójimo tenga matzot. Por esto, en la primera mención, el término aparece sin vav, pues, en lo que respecta a la persona misma, uno puede ser austero y ser ahorrativo, pero en lo que respecta al prójimo, hay que preocuparse de que tenga con amplitud y abundancia. ¡Y no hay que dejar al prójimo en tensión hasta un momento antes de que comience la festividad!

Esto no se aplica solo a los pobres, ni solo a Kimjá Depisjá. Todos tenemos en nuestras manos el poder de ayudar y alegrar. ¡Y siempre hay que hacerlo cuanto antes sea posible!